

de las cuales se apoderó durante su correría. Entre tanto el cuerpo de ejército del general Emory se había embarcado en Nueva-Orleans para trasladarse al fuerte Monroe, donde recibió orden de marchar á Washington, á cuya ciudad se dirigía también Wright para encargarse del mando, según lo dispuesto por Grant, y es indudable que si Early no se hubiese retirado tan pronto, su ejército de quince mil hombres se habría visto arrollado por cuarenta mil unionistas. El general Wright no emprendió la persecución con suficientes fuerzas, y así es que al cruzar el Potomac para dirigirse al Shenandoah por Leesburg, Early se volvió repentinamente contra sus perseguidores, y rechazándolos vigorosamente, les causó una pérdida de quinientos hombres. El general Wright regresó entonces á Leesburg, confió el mando al general Crook y se presentó poco después en Washington. Averill salía entre tanto de Martinsburg con dirección á Winchester, y muy cerca de esta ciudad fué atacado por una fuerza de separatistas, á la que rechazó después de tres horas de combate, cogiendo doscientos prisioneros y cuatro cañones, sin más pérdida que unos ciento cincuenta ó doscientos hombres entre muertos y heridos. Al saber que se aproximaba Early, se retiraron los federales precipitadamente.

Engañado Grant por los partes que había recibido, y suponiendo que el jefe separatista volvía á Lynchburg y Richmond, dispuso que marchase á Petersburg un numeroso cuerpo de tropas para dar un golpe de mano antes de que pudiera llegar Early. Hunter no había regresado aun de su expedición á causa del mal estado de los caminos, y el general Crook, jefe de las fuerzas que se hallaban en el Potomac, habíase dirigido á Harper's Ferry, y desde allí á Winchester,

donde no esperaba encontrar enemigos, pero por desgracia se engañó y su error le costó una sangrienta derrota. El general Early no se retiraba hácia el Sur, como se creyó por algunos, sino que estaba muy cerca, y al presentarse los federales el 23 de julio en el punto citado, cayeron sobre ellos los separatistas, y los derrotaron, persiguiéndolos sin descanso hasta Martinsburg, en cuya ciudad encontraron un refugio por el pronto. En esta refriega perdieron los federales mil doscientos hombres, incluso el general Mulligan (\*), que murió en el campo de batalla: las pérdidas de los separatistas fueron insignificantes. Al día siguiente hubo algún tiroteo en Martinsburg, pero como lo que quería Crook era ganar tiempo para salvar sus trenes, apenas lo hubo conseguido, se retiró á Maryland, dejando á Early en pacífica posesión de la parte Sur del Potomac desde Shepherdstown hasta Williamsport.

El jefe confederado se aprovechó muy poco de esta ventaja, pues precisamente cuando en todo el Maryland y la parte Sur de Pennsylvania cundía el pánico hasta el punto de que muchos, no creyéndose seguros, huían de estos Estados, destacó á los generales Johnson, Mc Causland y otros con unos tres mil ginetes para que hicieran una correría por el Norte. Mc Causland dió un gran rodeo y amenazó varios puntos á fin de distraer la atención de los que pensaba atacar en realidad, y después de haber dispersado un cuerpo de reclutas en Carlisle, llegó en 30 de julio á Chambersburg, donde no había entonces guarnición, y exigió mil duros en oro ó quinientos mil en papel, amenazando con incendiar la ciudad si no se accedía á su demanda. Como no se entregó el

(\*) El que defendió á Lexington en 1861.

dinero en el plazo prefijado, los separatistas pegaron fuego á Carlisle, cuyos edificios quedaron en su mayor parte destruidos.

Para justificar semejante acto de vandalismo, alegaron los separatistas que lo mismo había hecho Hunter seis semanas antes al quemar la casa del gobernador Letcher en Lexington, mas no se recordó que en cierto modo tuvieron los federales un motivo para obrar así, pues encontraron en una imprenta de dicha ciudad las pruebas de una proclama firmada por Letcher, en la cual se aconsejaba al pueblo que hiciera fuego contra las tropas de Hunter, desde las ventanas y balcones, tan pronto como se presentaran. Prescindiendo de esto, si con semejante incendio se violaban las leyes de la guerra, habíase tomado la venganza de antemano, pegando fuego á la casa de campo del gobernador Bradford, situada cerca de Baltimore, así como también á la de Mr. Blair, que se halla á poca distancia de Washington. Debemos consignar aquí, no obstante, que no era la costumbre de Lee proceder de este modo cuando invadían sus tropas algún punto, pues si bien es cierto que una vez incendió la fundición de Tadeo Stevens, cerca de Gettysburg, no lo es menos que los federales hicieron lo mismo con muchas fábricas y edificios del Sur, pero por punto general, Lee daba siempre las más severas órdenes para que no se cometieran depredaciones de ninguna especie.

Alarmado Averill por las demostraciones del enemigo, habíase retirado con dos mil seiscientos ginetes desde Hagerstown á Greencastle, y solo se hallaba á nueve millas de Chambersburg cuando Johnson y Mc Causland, con una parte de la caballería separatista, se ocupaban en saquear é incendiar aquella ciudad. Averill llegó á Chambersburg el mismo día, poco después

de haberse marchado los separatistas, y como estos se habían dirigido á Mc Connellstown, siguióles hasta este punto y llegó á tiempo para evitar un segundo saqueo, atacando inmediatamente al enemigo, que huyó en dirección al Potomac. Muy pronto cundió el pánico por toda la parte Sur de Pennsylvania: el general Couch, jefe de aquel departamento militar, recibió aviso de que marchaba sobre Pittsburg un gran ejército invasor, por lo cual se hicieron en esta ciudad los necesarios preparativos de defensa, y poco después se supo que una guerrilla confederada, á las órdenes de Juan Moseby, compuesta solo de cincuenta hombres, acababa de cruzar el Potomac y sorprender la pequeña población de Adams, apoderándose de varios efectos militares y algunos prisioneros.

El general Kelley, jefe del departamento de Cumberland, había resuelto salir al encuentro de los separatistas que mandaba Johnson, y merced á su actividad, pudo alcanzarlos en Falek's Mill, donde tuvo lugar una refriega, en la cual se proclamó vencedor, pero lo cierto es que el coronel Stough, que con quinientos hombres se había dirigido á Oldtown para cerrar el paso á los expedicionarios, fué derrotado después de un empeñado combate y el enemigo le cogió noventa prisioneros. Poco después llegó Averill para auxiliar á Kelley, y como los separatistas se habían retirado ya, lanzóse en su persecución; los alcanzó cerca de Moorefield y los dispersó, cogiéndoles quinientos prisioneros, algunos cañones y muchos víveres, sin que los federales sufrieran más que una pérdida de cincuenta hombres.

El 2 de agosto dispuso el general Grant que Sheridan se trasladase á Washington con objeto de encargarle de las operaciones militares en el Potomac y



el Shenandoah, y el 4 de dicho mes se dirigió el mismo á este último punto para adoptar las disposiciones que creyese necesarias. En la conferencia que tuvo allí con Hunter, y como este jefe manifestase que deseaba se le relevase del mando, Grant accedió al punto y se trasladó acto continuo á Harper's Ferry despues de espedir un telégrama á Sheridan, previniéndole que fuera á reunirse con él. En 28 de agosto apareció una orden nombrando al general Felipe Sheridan comandante en jefe del nuevo departamento del centro, compuesto de los de la Virginia Occidental, Washington y Susquehanna, y en razon á su nuevo cargo se le envió un refuerzo de dos divisiones de caballería, por cuyo medio llegó á contar con un efectivo de cerca de treinta mil hombres. El general separatista Early no disponia sino de veinte mil (\*).

No fué culpa de Sheridan el que no se tomara la ofensiva inmediatamente despues de encargarse del mando: era preciso en primer lugar organizar convenientemente las tropas, y en segundo, habian sufrido tantos reveses los federales en aquel territorio, y eran tan de temer las consecuencias de una derrota, cuyo resultado seria una nueva invasion cuando los federales se retirasen del Jacobo, que Grant vaciló en autorizar á Sheridan para que avanzase hasta estar seguro de que este jefe comprendia bien su posicion, los deberes que le imponia su nuevo cargo y con qué fuerzas tenia que luchar.

El general Early ocupaba la orilla del Opequan, que conduce al camino de Winchester, y frente á él habia tomado sus posi-

(\*) En 1865 estos dos generales sostuvieron por medio de los diarios una ruidosa polémica respecto al número de fuerzas de que cada uno disponia. Early aseguró que el número de sus tropas no ascendia ni á la mitad de las de Sheridan y éste sostuvo que los prisioneros cogidos por él escedian ya del total de soldados que, segun dijo Early, componian su ejército.

ciones Sheridan, de modo que pudiera cubrir á Berryville. En un reconocimiento practicado por el general Wilson el dia 13 de setiembre, atacó este jefe por su flanco á la division Kershaw, cogiendo ciento setenta y uno prisioneros, incluso el coronel Hennegan, y observando Sheridan que esta primera victoria habia entusiasmado á sus tropas, resolvió abandonar su posicion y apoderarse por asalto de la de su enemigo. Como es de suponer, Early se habia fortificado lo mejor posible, y es de advertir que para acometerle debian avanzar los federales por un estrecho desfiladero encajonado entre colinas cubiertas de espeso bosque, formar luego en un pequeño valle, y lanzarse resueltamente sobre el centro, mientras que otras tropas flanquearian el ala izquierda, pues la derecha era mucho mas fuerte. De este modo, y enteramente dueños de la entrada del desfiladero, se podia muy bien cortar la retirada á las tropas del general Early.

Observando el jefe separatista que no se podia perder un momento, destacó dos divisiones contra los generales Grover y Ricketts, cuyas tropas retrocedieron en desorden, sufriendo pérdidas enormes, pues el enemigo acababa de romper el fuego con sus baterías, y los regimientos quedaron en parte destrozados, muertos muchos oficiales y completamente rotas las líneas, de tal modo, que por un momento se creyó perdida la batalla. Poco despues, no obstante, recibieron los federales un refuerzo; el general Emory llegó con tropas de refresco, reunió todas las que empezaban á desbandarse, mientras el capitán Bradbury situaba convenientemente una batería, y de nuevo se empeñó la refriega con resuelta obstinacion por una y otra parte, refriega que se convirtió luego en una sangrienta batalla que du-

ró cinco horas, siendo el resultado de ella apoderarse Sheridan de la posicion enemiga. Early se replegó en una colina situada á dos millas mas lejos, en la que trató de hacerse fuerte, pero como los federales se habian propuesto perseguirle sin tregua ni descanso, atacáronle otra vez y le desalojaron causándole numerosas pérdidas. En este segundo combate cogieron los unionistas setecientos prisioneros y dos cañones.

En el parte oficial remitido por el general Sheridan, manifestaba éste que sus pérdidas ascendian á tres mil hombres entre muertos y heridos, contándose entre los primeros el general David Russell, y entre los segundos los generales Mc Intosh, Chapman y Upton; en esta batalla perecieron tambien el general separatista Rhodes y el coronel Godwin. Pollard dice que los confederados tuvieron tres mil bajas, pero como se les cogieron tres mil prisioneros y cinco cañones, es de presumir que fueran mas.

El general Early, sin embargo, no se daba aun por vencido, y reuniendo otra vez todas sus tropas, fué á ocupar un punto conocido con el nombre de Fisher's Hill (Colina del Pescador), que se encuentra á ocho millas al Sur de Winchester, cerca de las montañas de Massanutten. Dos dias despues, Sheridan atacó á su enemigo en esta nueva posicion, y de nuevo le favoreció la victoria, pero de una manera aun mas decisiva que en Opequan, pues cogió mil cien prisioneros y diez y seis cañones, y es de advertir que la persecucion fué tan activa, que el general Early se vió precisado á refugiarse en las montañas, donde la caballería no podia operar. Sheridan le siguió con la infantería y artillería hasta Port Republic, en cuyo punto capturó setenta y cinco wagones, mientras su caballería, al mando de Torbert, se ocupaba en destruir varios depósitos de víveres

despues de haber cortado en parte la via férrea central de Virginia.

Cuando el general Sheridan volvió al Shenandoah, dió orden de talar todos los campos que se encuentran en aquel fértil valle y se quemó todo el forraje que no pudieron llevarse las tropas, sin que se tuviera consideracion alguna con las propiedades de muchos, que no solo eran partidarios de la Union, sino que trabajaban celosamente en su favor. Para justificar esta medida, alegóse que todo lo que se hubiese dejado habria servido de botin á los separatistas, y que era preciso vengar el incendio de Chambersburg y otros abusos semejantes. Nosotros no creemos, sin embargo, que adelantara nada con esto la causa nacional, y es de lamentar que se ejercieran semejantes represalias, que debian prohibirse por las leyes de la guerra.

La siguiente carta del general Sheridan bastará para dar al lector una idea de los destrozos que se cometian y de los perjuicios que con esto se irrogaban al pais.

«Woodstouck 7 de octubre de 1864.

»AL TENIENTE GENERAL ULISES GRANT.

»Tengo el honor de daros cuenta de mis últimas operaciones, y empiezo por manifestaros que desde ayer por la mañana he estado en Port Republic, Mount Crawford, Bridgewater y Harrisonburg, en cuyos puntos se han destruido todas las cosechas y el forraje.

»En todo el pais comprendido desde Blue Ridge hasta la montaña del Norte no podrá molestarnos el enemigo, pues se halla completamente asolado. Mis tropas acaban de incendiar dos mil graneros llenos de trigo é instrumentos de labranza, setenta molinos con miles de sacos de harina, y además nos llevamos cuatro mil cabezas de ganado, sin



contar las tres mil utilizadas para el ejército. Asimismo hemos cogido una porción de caballos cuyo valor no puedo apreciar en este momento.

«La gente de aquí se va cansando de la guerra, pero hasta ahora no han tenido razón para quejarse porque han vivido siempre en la abundancia. El enemigo no ha creído sin duda prudente perseguirme; solo he visto un pequeño destacamento de caballería que se aproximó á mi retaguardia, pero se retiró muy pronto.»

Poco despues de haber remitido este parte Sheridan, el *Richmond Whig* publicó un artículo en el cual proponía se tomaran las represalias, enviando incendiarios para pegar fuego á diversas poblaciones de los Estados de la Union. Hé aquí cómo se expresaba:

«Solo hay un medio eficaz para poner coto á las atrocidades de toda especie que están cometiendo nuestros enemigos, y este consiste en incendiar una de sus principales ciudades, tales como Boston ó Philadelphia, para que así escarmienten de una vez y sepan lo que se puede hacer y se hará si persisten en continuar con su sistema. Si se nos pregunta ahora cómo podría hacerse esto, contestaremos que nada es mas fácil, pues un millon de duros bastará para reducir á cenizas la mas populosa ciudad, y seguramente que no faltará quien se encargue de llevar á cabo la empresa. Veinte hombres decididos, provistos de sus planos y todo lo necesario, y aprovechando una noche en que hiciera mucho viento, podrian pegar fuego á Boston por cien puntos á la vez, convirtiéndolo bien pronto en un mar de llamas. Es muy posible que nuestros enemigos trataran de tomar la revancha quemando á Richmond, Charleston ú otra ciudad de importancia, pero dejadles que lo hagan si se atreven á ello, pues en esto siempre les llevaremos la ven-

taja. Nueva-York vale veinte veces mas que Richmond; ellos tienen doce ciudades por cada una de las que tenemos nosotros, y en ellas está concentrada toda su riqueza. Esto no sería inmoral ni bárbaro, pues nada mas justo que defenderse con las mismas armas que el enemigo emplea para destruirnos; si él prefiere á la espada la tea del incendiario, imitémosle; si él prefiere asolar los campos y reducir las ciudades á cenizas, paguémosle en la misma moneda, y si el Poder ejecutivo no se halla dispuesto á tomar semejante medida, dejad que el Congreso delibere secretamente acerca de su conveniencia.»

Algunas semanas despues de publicado este artículo, tratóse de hacer en Nueva-York lo que en él se recomendaba, pegando fuego á varios edificios principales de la ciudad, pero afortunadamente se pudieron cortar los incendios muy pronto, y no hubo que lamentar daños de consideracion.

Batidos los separatistas en todo aquel territorio, Sheridan creyó que sus adversarios no le molestarían ya mas por el pronto, y en su consecuencia resolvió hacer una breve visita á Washington, pero se engañaba mucho, pues tan pronto como supo Early que se hallaba ausente el jefe unionista, y deseando tomar la revancha de su última derrota, empeñóse en probar fortuna de nuevo con la intencion de dar un atrevido golpe de mano. Con este objeto organizó sus batallones en el campamento que tenía cerca de Fisher's Hill, y los hizo avanzar silenciosamente en medio de la oscuridad de la noche del 18 de octubre en direccion 1864. á Cedar Creek, posicion del enemigo, donde esperaba sorprenderlo antes de la madrugada del dia siguiente.

Los federales que estaban acampados en tres colinas unidas entre sí, no esperaban ni remotamente que se les atacara, y persua-

dido de esto Early, dividió su ejército en dos columnas con objeto de caer á la vez sobre los dos flancos. Llegar á la posicion enemiga no dejaba de ser una empresa muy árdua, pues era preciso atravesar un terreno en extremo montañoso y lleno de asperezas, donde los soldados tenían que trepar á cada momento, y en el cual apenas podia marchar la caballería, sin contar de que en el caso de apercibirse los federales de aquel atrevido movimiento, habria sido muy fácil destruir completamente al enemigo. Los separatistas, no obstante, siguieron avanzando silenciosamente y pudieron al fin aproximarse al campamento sin que se sospechara siquiera su presencia. Á eso de las dos de la madrugada, los piquetes federales creyeron oír cierto rumor, como de hombres que trepasen por la colina, y habiéndose dado el parte al momento, el general Crook se limitó á encargarse de vigilarse atentamente, no creyendo necesario que se practicara un reconocimiento. Tan descuidados estaban los federales, que muchos tenían sus armas descargadas, y aun cuando hubo un momento en que reinó cierta inquietud, no se tomó precaucion alguna.

Una hora antes de amanecer, los separatistas ocuparon, sin encontrar resistencia, las posiciones que se les habia designado de antemano, y aguardaban impacientes la señal de ataque. Por algun tiempo no se percibió el menor ruido, ni nada llegó á interrumpir el silencio que reinaba en el campamento enemigo, mas apenas comenzó á despuntar la aurora, oyóse el estruendo de una descarga de fusilería, y algunos momentos despues cayeron los separatistas sobre sus descuidados enemigos. Los soldados de Early, sin detenerse á escaramucear con los piquetes, se lanzaron desde luego en las trincheras por ambos flancos antes que los asombrados

unionistas pudieran pensar en defenderse, y en un momento todo fué entre ellos confusion y zozobra, mientras que los confederados obraban con la mayor calma y como hombres que saben perfectamente á qué atenerse. Á los quince minutos la mayor parte del ejército federal empezó á dispersarse, dejando desde luego en poder del enemigo unos setecientos prisioneros, y como los separatistas conocian perfectamente el terreno, no tenían necesidad de practicar reconocimientos, y seguian siempre avanzando con increíble celeridad.

El general Emory trató, por supuesto, de reunir á los fugitivos, pero no pudo conseguirlo, pues se vió acometido á la vez por ambos flancos por fuerzas numerosas, y aun cuando llegó muy pronto la brigada de Mc Millen, seguida de otras dos, nada bastó para contener aquel torrente de enemigos que parecían multiplicarse á cada momento. Las tres divisiones del general Early, mandadas por Gordon, y que habian atacado el ala izquierda, iban desalojando á los federales de todas sus posiciones, mientras que el general Kershaw, á la cabeza de su columna, acometía el ala derecha y el centro; la resistencia fué obstinada en algunos puntos, y hubo sangrientos combates, pero poco á poco los unionistas fueron abandonando el terreno, y cuando al fin consiguió Wright encontrar una posicion donde esperaba hacer frente al enemigo, vió que este empezaba á cercarla como para hacer toda retirada imposible. Entonces dióse la orden, y el ejército federal comenzó á retroceder, abandonando todas sus posiciones. Las tropas confederadas, hambrientas y rendidas de cansancio, tanto por la lucha como por su penosa marcha, permanecieron en el campamento de donde habian desalojado á sus adversarios, sin pensar en perseguirlos. Mil